



El deporte en el museo

El deporte en el Museo de Arte Naïf

R. Badius i Juli

Hace pocos meses se ha inaugurado en Far d'Empordà, pequeña población situada a sólo 4 km de la ciudad de Figueres, el Museo de Arte Naïf (MAN). Ha sido creado por la iniciativa privada del francés Albert Laporte, el cual desde el

año 1960 comenzó a buscar y descubrir en numerosos países pintores y escultores naïf, logrando reunir una colección internacional de obras de este arte. Una parte importante de dicha colección constituye el fondo del MAN.

El Museo está emplazado en un antiguo molino construido a mediados del siglo XIX por encargo del **Marqués de la Torre**, circunstancia que ocasionó que la propiedad recibiera el nombre de Molí de la Torre. El año 1911 la casa fue adquirida por la cantante María Gay, miembro de la familia Pitxot de Figueres. Es conocida la amistad existente entre las familias Pitxot y Dalí, la cual facilitó que el año 1919, el joven Dalí, que por entonces tenía doce años, pasara una corta temporada en el Molí de la Torre. Allí, según explica Dalí en el libro **Vida Secreta**, descubrió el impresionismo a través de la obra de Ramón Pitxot e intentó convertirse él mismo en pintor impresionista. Actualmente el Molí de la Torre ha sido restaurado



Figura 1. Fútbol (R. Boissier).

muy correctamente, adaptando el edificio a la función museística, aunque conservando herramientas y maquinaria que recuerdan su pasado industrial. Un tranquilo, bonito y bien cuidado jardín, situado en la parte posterior del Museo, completa esta interesante y agradable instalación de arte.

El arte naïf, como apunta el subtítulo del Museo, es **marginal y popular**. No es un estilo, ni está marcado por una norma artística. Recoge la actividad creadora de artistas de todas las condiciones sociales, muchas veces de vocación tardía, autodidactas y sin relación con la cultura "oficial" o academicista. No tiene escuela, ni maestro y es esencialmente sincero y espontáneo. El artista naïf, que produce por necesidad de comunicación, capta el mundo real con espontaneidad y sencillez, de tal ma-



Figura 3. Corredores (G. Risveiro).

nera que en muchas ocasiones se acerca a las creaciones plásticas de los niños, con una fuerte carga de ingenuidad. Como dice Albert La-
porte, muchos cuadros naïf "son romances o poesías que reflejan el sentimiento, las emociones y los sueños de los artistas". La estética naïf destaca por sus colores vivos y alegres, por la ausencia de perspectiva y por el detallismo, que obliga al espectador a contemplar las obras durante largo tiempo. Posiblemente Henri Rouseau, llamado el Aduanero (1844-1910), ha sido el más ilustre de los pintores naïf, cuya obra tuvo el apoyo de Picasso, Apollinaire y Delaunay.

En un arte en el cual el artista plasma la anécdota social, recuerdos de infancia e incluso sueños imaginarios, no podía faltar algo tan popular y arraigado como el deporte. Entre las obras expuestas hemos podido contemplar cuatro de temática deportiva. Un partido de fútbol, del francés Roger Boissier, con jugadores, árbitro, espectadores, tribuna y pancartas; un ring de boxeo, con boxeador, cuidadores y público, del también francés René Guilleminot, entrenador de boxeo y lucha, siendo él mismo luchador; unos corredores ochocentistas del español Risveiro, que recuerdan el jugador de pelota de Rouseau; y unos ciclistas del brasileño Ernani Pavaneli, artista que curiosamente pintó exclusivamente durante el año 1983, cuando tenía 41 años. Sin duda, el campo del deporte es un terreno rico en escenarios y situaciones adecuadísimos para el arte naïf.

Hemos de recomendar sinceramente un viaje a Far d'Empordà para conocer y disfrutar, grandes y pequeños, con la colección del MAN.



Figura 2. Boxeo (R. Guilleminot).



Figura 4. Ciclistas (E. Pavaneli).